



Semanario del Diario Oficial *El Peruano*  
| Año 104 | 3ª etapa | N° 216

## Fiesta de la Cruz

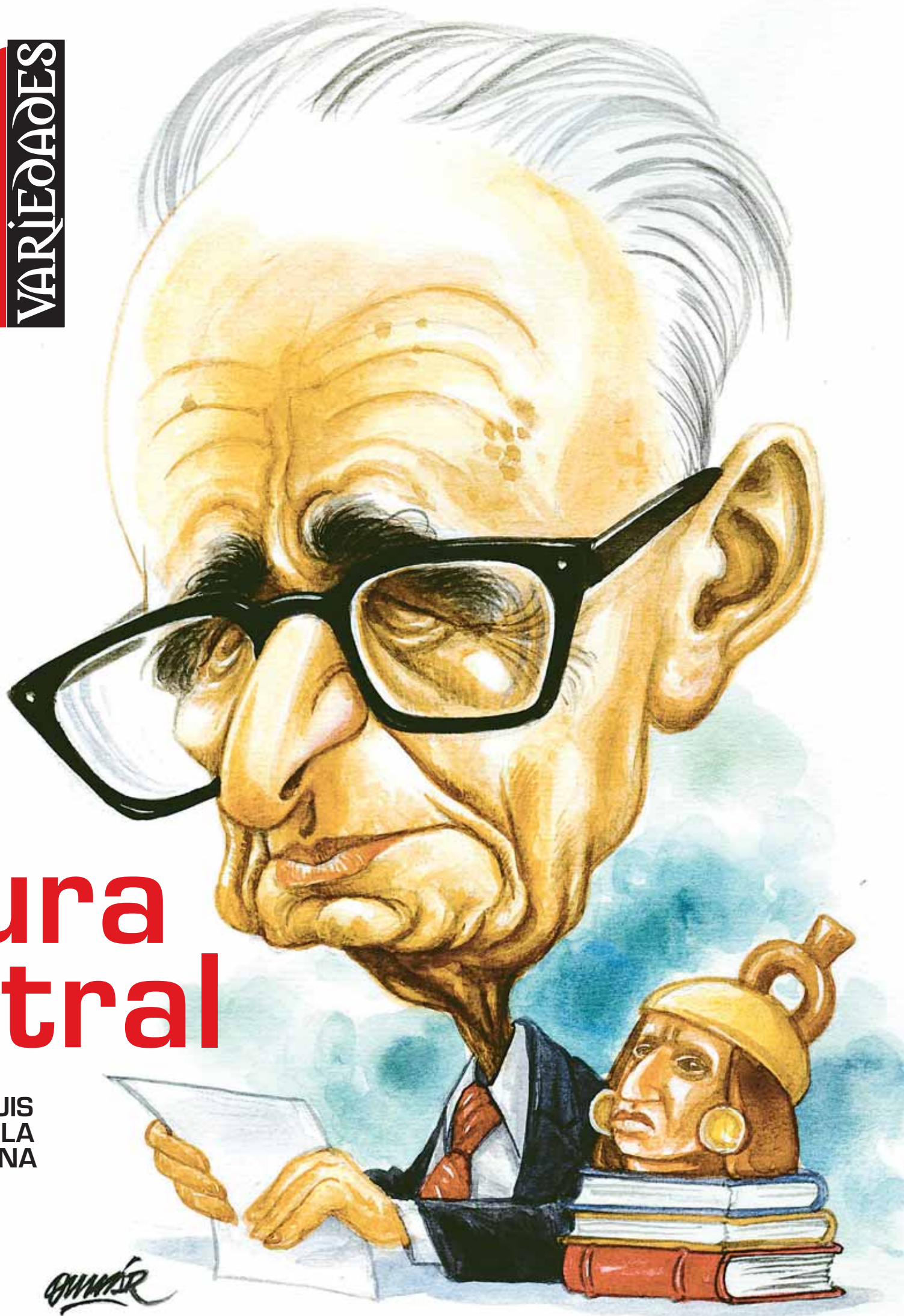
En pueblo de Penachí

## Recuerdo familiar

Valcárcel por dentro

# Figura central

EL APOORTE DE LUIS E. VALCÁRCEL A LA CULTURA PERUANA



## RESUMEN

### 5 | ARTÍCULO

Casi al final de su vida, Luis Valcárcel fue propuesto al Nobel de la Paz.

### 6 | INDIGENISMO

Fue uno de los líderes del movimiento que cambió la visión del Perú.

### 8 | PERFIL

La historia del personaje contada por sus descendientes directos.

### 11 | BUZÓN DEL TIEMPO

Una crónica de Cusco escrita por Luis E. Valcárcel en 1924 para *Variedades*.

### 16 | EL OTRO YO

Carlos Victoria nació para el teatro, un espacio que es parte de su vida.



## PORTADA



**PERSONAJE.** Luis E. Valcárcel, el gran intelectual peruano, fue uno de los líderes del movimiento indigenista.  
ILUSTRACIÓN: Omar Zevallos.

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ  
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA  
EDITOR : MOISES AYLAS ORTIZ  
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA  
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN  
DIAGRAMADOR : CESAR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ  
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030  
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE  
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

**El Peruano**

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

LA FIESTA EN SAN MATEO DE PENACHÍ, SALAS<sup>1</sup>

# La Cruz de Yanahuanca



Poco se conoce de la festividad de la Cruz de Yanahuanca en el poblado de Penachí, ubicado en la sierra de Lambayeque. La fiesta es una de las más tradicionales y en ella se escenifican danzas donde se expresa la visión cultural de los pobladores.

ESCRIBEN / FOTOS: JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA / MARIEKA SAX

Quisimos explorar la sierra de Lambayeque más allá de Cañaris e Incahuasi. La Cruz de Yanahuanca que, en la segunda quincena de febrero y de agosto, desciende de su alta gruta hasta el pueblo de San Mateo de Penachí parecía una buena oportunidad. Esta parte del distrito de Salas es "invisible", tanto para la sociedad regional, como para los estudiosos de la cultura en el Perú. A unas cuantas decenas de kilómetros de Chiclayo, Penachí sin embargo "no existe" para los chiclayanos. Y si alguien ha oído hablar de Penachí, dirá probablemente que viajar allá es difícil y "peligroso".

De Mochuqueque, barrio de fama no muy buena, salen los destartalados "colectivos" que llegan a Motupe en dos horas. Los autos suelen evitar los controles desviándose de la carretera por escabrosos caminos de tierra. Con todo, al cruzar el vado de un canal,



pagamos el "peaje" a un niño que "mantiene" la ruta. Bajamos en las afueras de Motupe, en un "escenario de frontera": en cualquier momento, podrían aparecer ya algunos de los inconfundibles estilos de vestir de las mujeres de las tierras altas. Después de dos horas, un ómnibus se detiene y todos se agolpan en la puerta, sobre todo negociantes que llevan mercancías para vender en la fiesta.

Con el ómnibus, nos adentramos en la sierra de Lambayeque, por curvos caminos de tierra, entre cerros cubiertos de cactus, y bajo un cielo claro y caluroso. Después de tres horas, arribamos a Penachí, a 1,900 metros de altura. El ómnibus se detiene en una plaza que ha mantenido su agradable sencillez, a diferencia de otros pueblos de la comarca, donde se han imitado gloriets, fuentes, puentes o monumentos ciudadanos. Tenemos suerte, pues el único alojamiento "oficial" del pueblo aún tiene habitaciones libres. Hace sol y, en las puertas de las casas, se esparcen los granos de café para secarlos en el suelo.

La mayor parte del año, la Cruz permanece a casi 4,000 metros de altura, en una gruta de la que brota un manantial. A ella, solo se puede acceder por un túnel cuya entrada no es nada fácil de escalar. La Cruz es traída desde allí hasta Penachí, acompañada de peregrinos y danzantes, durante cuatro días y cuatro noches. Estas celebraciones tienen diversos significados para los asistentes: es una peregrinación, un rito de paso, una sanación, una promesa, un mercado, un negocio, un retorno al pueblo natal, unas vacaciones, e incluso un "paseo". Esta multiplicidad no inconveniente es evidente cuando, por ejemplo, inmediatamente después de arrodillarse para rezar y encender velas a la Cruz, los peregrinos posan para una foto instantánea con ella.

La Cruz de Yanahuanca controla las aguas y, sobre todo, los vientos; y, además, sana. Quien toca la Cruz o quien frota su madera con hilos de algodón, estará protegido contra los males, o se curará

**UNA VEZ EN PENACHÍ, LOS FESTEJOS SON LOS PROPIOS DE UNA FIESTA PATRONAL Y PUEDEN DURAR HASTA FINES DE FEBRERO, DEPENDIENDO DEL NÚMERO DE DEVOTOS. CUANDO ENTRA EN LA IGLESIA, LA CRUZ OCUPA UN LUGAR PRINCIPAL, AL PUNTO QUE, EN LA MISA, EL SACERDOTE NO TIENE OTRA OPCIÓN QUE PERMANECER DETRÁS DE ELLA.**



# TRADICIÓN

4 • VARIEDADES



LA CRUZ DE YANAHUANCA CONTROLA LAS AGUAS Y, SOBRE TODO, LOS VIENTOS; Y, ADEMÁS, SANA. QUIEN TOCA LA CRUZ O QUIEN FROTA SU MADERA CON HILOS DE ALGODÓN, ESTARÁ PROTEGIDO CONTRA LOS MALES, O SE CURARÁ DE ELLOS. DE SER NECESARIO, LA CRUZ PUEDE, INCLUSO, REALIZAR CIRUGÍAS EN SUEÑOS.



## APUNTES

- La fiesta de la Cruz de Yanahuanca se origina a finales del siglo XIX, es una de las más antiguas de la sierra de Lambayeque.

- La danza mayor de Penachí se divide en dos: Danza Rojo o Colorado y Danza Negro. Se llama así porque está conformada por dos grupos de danzantes.

de ellos. De ser necesario, la Cruz puede, incluso, realizar cirugías en sueños.

Los encargados han partido ya al cerro Yanahuanca, para traer la Cruz. Don Santos Clemente será el primer devoto en atenderlos cuando comiencen el descenso. Al día siguiente, iremos con él a Piedra Blanca, "la primera parada" de la Cruz. Como su casa está allí, don Santos debe dar de comer y beber a todos los peregrinos y danzantes que pasen. Allí, los "negros" –llamados así por el color con que tiznan sus rostros–, y los "rojos" –nombrados así por el velo que cubre su cabeza– danzarán por primera vez.

A la mañana siguiente, dejamos Penachí. Guiados por don Santos, atravesamos algunas montañas, dos ríos y varias capillas. El camino serpentea hacia arriba, pasando casas cada vez más distanciadas, algunos llanos. Antes de que caiga la tarde, agotados, llegamos a su casa. Saludamos a su familia (no todos sus hijos están presentes, pues los ha enviado a Penachí para que asistan a la escuela). Están preparando chicha de cebada en una gran olla. Su casa, de adobe, está ubicada en una cornisa con una espléndida vista. Estamos a 2,500 metros y no hay más casas alrededor.

Don Santos es un anfitrión muy dispuesto y generoso: nos presta ponchos, nos sirve una sopa caliente, platos con alverjas y ocas, y nos invita a dormir en su casa. Pronto anochecerá, así preparamos nuestras camas, en el suelo, con decenas de pellejos, ponchos, mantas y frazadas. Nos guarecemos y, afuera, la luna llena cobra su dominio.

Al día siguiente, casi todo está listo para la llegada de los peregrinos y danzantes. Mientras esperamos, don Santos nos pide que tomemos algunas fotos de sus reses. Su mujer ordeña una vaca y nos ofrece su leche fresca. Al mediodía, precedidos por las detonaciones que anuncian sus movimientos, llegan los danzantes y peregrinos, algunos de ellos pasaron la noche en la gruta, velando la cruz. La Cruz, adornada con plata y telas, es puesta a un lado de la loma. En primer lugar, se ejecutan las danzas. Dos grupos de "rojos" bailan al son de una flauta (llamada pinkullu) y un tambor (llamado "caja"), tocados por el "mamita", nombre dado al líder de las comparsas en toda la sierra de Lambayeque. Cuando la danza termina, don Santos sirve alcohol de caña de azúcar (conocido como llonque), chicha de cebada, oca, arroz y sopa de arvejas con fideos. La danza de los "negros", que tiene una coreografía y canto propios, saludará a la cruz un poco más abajo. En los siguientes días, se repetirá esta secuencia cada vez que la cruz se detenga. Como una bola de nieve, los feligreses aumentan a medida que la Cruz desciende y es cargada por muchos devotos, pero siempre hay unos encargados de cuidar que esté perpendicular a la tierra: la Cruz de Yanahuanca jamás debe estar inclinada.

Una vez en Penachí, los festejos son los propios de una fiesta patronal y pueden durar hasta fines de febrero, dependiendo del número de devotos. Cuando entra en la iglesia, la Cruz ocupa un lugar principal, al punto que, en la misa, el sacerdote no tiene otra opción que permanecer detrás de ella. Moverla, como inclinarla, provocaría la destrucción del pueblo a merced de los vientos.

[1] Agradecemos a Carlos Rojas, Julio César Sevilla -autor de la única descripción que conocemos sobre esta fiesta- y Pedro Alva. Agradecemos sobre todo a la DRECP del Ministerio de Cultura que nos envió a estudiar Cañarís e Incahuasi, dos distritos cercanos al de Salas, que es donde se realiza la fiesta aquí tratada.

EN 1982, LUIS E. VALCÁRCEL FUE POSTULADO AL NOBEL DE LA PAZ\*

# El primer candidato

Su contribución al rescate de las raíces autóctonas del Perú y su empeño en demostrar la originalidad de la civilización de los Incas fue reconocido por un grupo de intelectuales que lo postuló a uno de los máximos galardones mundiales.

ESCRIBE: LUIS ARISTA MONTOYA

Por su larga y ardorosa defensa de las comunidades indígenas, un grupo preclaro de sus alumnos y amigos postularon a don Luis E. Valcárcel en 1982 al Premio Nobel de la Paz. Para ello se organizó en la Biblioteca Nacional del Perú una gran exposición documentaria de su biografía intelectual y política.

Su trayectoria ha señalado la ruta cultural que el Perú ha seguido –con retrasos y sinuosidades– para lograr la ansiada inclusión social de las comunidades indígenas. Mediante una prosa admonitoria presagió (en 1927) la gestación de una tempestad que bajaría desde los Andes, expandiéndose sin cesar.

"La cultura bajará otra vez de los Andes", escribió. Sus "rumores agoreros" se cumplieron. Arribaron: la andinización de ciudades costeñas y amazónicas; la cholificación de la sociedad; el "desborde popular"; la nueva clase social emprendedora.

Pero detrás vino también la tempestad terrorista con sus plagas propiciada por "mestizos indefinidos" resentidos, a inicios de la década de los ochenta del pasado siglo, cuando el Amauta se acercaba ya al final de su vida.

Felizmente, ese patológico mesianismo ha dejado de ser un peligro. A la luz de esos fenómenos y del proceso descolonizador de los sujetos étnicos emergentes se hace necesaria una relectura de su obra:

1891. Nace el 8 de febrero en Ilo, Moquegua. Estudia la primaria y secundaria en Cusco en el seminario San Antonio Abad, y en Arequipa en el colegio Peruano.

1908-1911 Ingresa a la Universidad San Antonio Abad del Cusco.

1912-16 Obtiene los grados de Bachiller y Doctor en Letras y Jurisprudencia.

1912-14 Nombrado Inspector Departamental de Instrucción del Cusco.

1918-23 Dirige *El Comercio* del Cusco.

1919 Catedrático de Historia del Perú e Historia del Arte en San Antonio de Abad. Elegido diputado por Chumbivilcas.

1924 Asiste al III Congreso Científico Panamericano celebrado en Lima, como delegado de la Universidad del Cusco, con la ponencia "Los petroglifos de la Convención".

1930-64 Nombrado como director del Museo Bolivariano, se traslada a Lima.

1931 Catedrático en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1932 Inicia la edición de la "Revista del Museo Nacional", monumental colección.

1942 Funda el museo y el archivo histórico de la Universidad San Antonio Abad del Cusco.

1942-70 Participa en los Congresos Internacionales de Americanistas.

1945-47 Nombrado ministro de Educación por el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero.

1946-47 Funda el Instituto de Etnología y el Instituto Indigenista Peruano, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1949-72 Asiste a los Congresos Indigenistas Interamericanos celebrados en Cusco y Brasilia.

1953 Es elegido presidente del Comité Interamericano de Folklore.

1958-61 Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1977 Galardonado con el Premio Nacional de Cultura en el área de Ciencias Humanas.

1981 Recibe la Medalla de Honor del Congreso, en el Grado de Gran Oficial; las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta; el diploma de honor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; el Premio Rafael Heliodoro Valle al mejor historiador latinoamericano, en México.

1982 Es propuesto para el Premio Nobel de la Paz.

1987 Muere en Lima el 26 de diciembre; fue enterrado en el cementerio El Ángel, acompañaron sus restos los presidentes Fernando Belaunde Terry y Alan García Pérez.

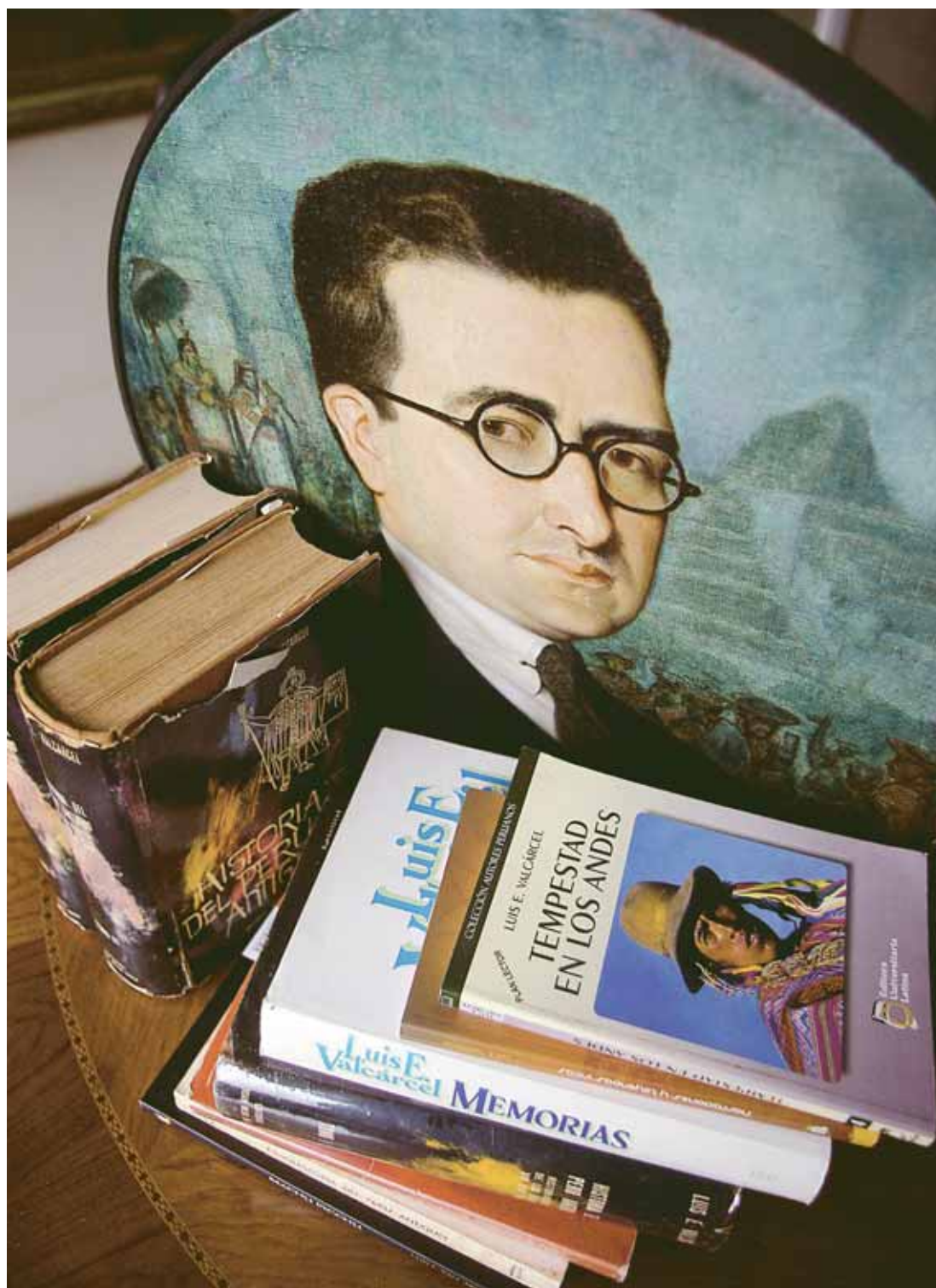


Legado. El Amauta Luis E. Valcárcel Vizcarra donó a la Biblioteca Nacional: dos manuscritos religiosos de los siglos XVI y XVII; y 31 impresos originales que cubren la historia del Perú desde el Inca Garcilaso de la Vega hasta Francisco García Calderón; más el *Mercurio Peruano* de historia, Literatura y Noticias (Lima. Imp. de José Masías, 1828-1833).

\* Cronología extractada del Anexo de la solicitud presentada para su postulación al Premio Nobel de la Paz; del *Diccionario Biográfico del Perú Contemporáneo* (2004), de Carlos Milla Batres; de sus *Memorias*, y de los prólogos de algunos de sus ensayos.

REIVINDICACIÓN EN LOS ANDES

# Tiempo de cambios



El indigenismo es el acontecimiento cultural más importante de la historia republicana. Sus aportes han sido acogidos por los intelectuales peruanos, se proyectaron en diversas esferas y han influido en la interpretación de la realidad del Perú. Su figura central es el intelectual moqueguano Luis E. Valcárcel.

ESCRIBE: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

Los tiempos han cambiado en el país. Gracias al indigenismo, los pueblos andinos y sus culturas participan en la vida nacional y ya no se piensa, como antaño, que el indio o el cholo son razas degeneradas. Hoy, los intelectuales, los políticos y la sociedad urbana le prestan mayor atención a este segmento de la población nacional que había sido relegado por mucho tiempo.

## MUNDOS OPUESTOS

A inicios del siglo pasado no existía en el país una corriente de pensamiento que rescatara los valores del indio y nadie se preocupaba por defenderlo. Luis Eduardo Valcárcel, figura emblemática de la escuela indigenista cusqueña, cuenta en *Memorias*, que tuvieron que luchar contra el prejuicio generalizado sobre la inferioridad del indio y la fatalidad de su condición. "Hubo que batallar firmemente para abrirse paso en ambiente tan adverso".

La vida en las comunidades indígenas era paupérrima, incluso peor que en la época de la Colonia. Los indios pagaban tributos en las haciendas y prestaban servicios en las casas de los patronos. Los peones de los campos eran castigados cuando incumplían órdenes o robaban un producto, y los sirvientes de la

ciudad recibían palizas y azotes cada vez que se equivocaban. Sin embargo, las voces de protestas eran escasas.

José Tamayo Herrera comenta, en su obra *Historia del indigenismo cuzqueño*, que hasta los primeros años del siglo pasado el indio era visto sin ninguna dignidad ni importancia. "Era considerado como el residuo de una raza que había degenerado y para la cual no se veía ninguna esperanza de redención o mejoramiento. La explotación del indio era considerada como necesaria, natural e inevitable".

El surgimiento de la corriente indigenista cuzqueña fue estimulada por dos grandes coyunturas. El primero fue el incremento de las demandas regionalistas y anticeutralistas en el sur del Perú. La segunda fueron las reformas y las innovaciones en el interior de los círculos y las instituciones académicas, en las que se introdujeron el positivismo y el evolucionismo spenceriano. Influyó también el aumento de los medios de difusión cultural.

## TEMPESTAD EN EL SUR

La primera huelga universitaria del Sudamérica se realizó en el Cusco el 7 de mayo de 1909. Fue el inicio del gran cambio. Un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco buscaba transformar las estructuras de la enseñanza. Después editaron el boletín *La Sierra*, donde participaron Luis E. Valcárcel y otros jóvenes intelectuales que formaron la Escuela Cusqueña, que puso al indigenismo en el centro del debate político e ideológico del país.

Valcárcel recuerda que al reabrirse la universidad la difusión del indigenismo fue más amplia. "Paulatinamente dejó de ser simplemente la defensa de las comunidades y la denuncia de los ataques que sufrían por parte de los gamonales o de las autoridades". Se convirtió en una doctrina y en una visión del mundo que valorizaba a los pobladores indígenas como heredera de la civilización incaica y rescataba sus aportes a la cultura universal.

Su figura es central en la historia del indigenismo en el Perú. Su nombre figura en todos los estudios y ensayos que se han redactado sobre el tema. A los 16 años colaboraba con artículos literarios y ensayos históricos en *El Sol y El Comercio de Cusco*. En 1917 fue catedrático de historia de la universidad donde estudió y en 1920 asumió la dirección del Museo Arqueológico. En 1930 cambió de residencia, al ser nombrado director del Museo Bolivariano, en Lima.

En su juventud se indignó ante el maltrato que recibían los indígenas y el abandono en la que vivían. Karina Pacheco Medrano, autora de *Incas, indios y fiestas*, lo califica como un "indigenista radical, beligerante y no pocas veces panfletario". Una muestra de esta etapa es *Tempestad en los Andes*, en que auguraba que un día alumbrará el Sol de Sangre (Yawar Inti) y las aguas se teñirán de rojo, porque sangra el dolor del pueblo, entonces surgirá la venganza.

En la obra plantea drásticamente un antilimeñismo y reclama para los cuzqueños la predominancia en la conducción del país. "El Cuzco y Lima son, por la naturaleza de las cosas, dos focos opuestos de la nacionalidad. El Cuzco representa la cultura madre, la herencia de los Inkas milenarios. Lima es el anhelo de adaptación a la cultura europea. Y es que el Cuzco preexistía cuando llegó el Conquistador y Lima fue creada por él, ex nihilo".



**(EL INDIGENISMO) SE CONVIRTIÓ EN UNA DOCTRINA Y EN UNA VISIÓN DEL MUNDO QUE VALORIZABA A LOS POBLADORES INDÍGENAS COMO HEREDERA DE LA CIVILIZACIÓN INCAICA Y RESCATABA SUS APORTES A LA CULTURA UNIVERSAL.**

## MIRADA TELÚRICA

El paso del tiempo y el cambio de residencia influyeron en Valcárcel, quien no solo moderó su tono radical, sino también amplió y enriqueció sus análisis históricos con sus estudios de la cultura andina. Javier Ávila Molero afirma en *No hay país más diverso que Valcárcel concebía al Perú casi como dos países diferentes y antagónicos. En la costa se ubicaba el moderno e histórico, y en la sierra florecía el indio y natural.*

En un contexto en que un grupo de intelectuales asociaba lo esplendoroso con los incas y lo despreciable con los indígenas, insistió en la continuidad entre el pasado inca y el presente

indio. Para el investigador indigenista, los cursos de Historia del Perú se caracterizaban por una visión que enfatizaba los acontecimientos políticos y militares. Por eso apostó por un cambio en el enfoque, que se basó en la perspectiva etnológica para estudiar el pasado.

En Lima, desde que hace un siglo se encendió el debate en torno a la esencia del Perú, si es nación o país, se ha avanzado en el reconocimiento de las diferentes tradiciones culturales que construyen su historia. Hoy, la postura de los intelectuales conocidos como "la generación del 900", que defendían la ruptura entre el pasado incaico y el presente indígena, carece de sentido en el imaginario nacional.

LA GRANDEZA DEL INTELLECTUAL

# Luis E. por dentro

Por más de medio siglo XX, Luis E. Valcárcel fue uno de los intelectuales más respetados del país. Puso el tema del indio en la agenda del país. Ahora se celebran 120 años de su nacimiento.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA

*EPÍGRAFE*

*El Perú es indio y lo será mientras haya cuatro millones de hombres que así lo sientan, y mientras haya una brizna de ambiente andino, saturado de las leyendas de cien siglos.*

*¡El Perú es indio!*

*Tempestad en los Andes, Luis E. Valcárcel.*

**1** Tal vez siguiendo a su padre, que firmaba como Domingo L., lo de Eduardo lo redujo a una simple E secundada por un punto. Y pasó con esa peculiaridad a posar para la eternidad: Luis E. Valcárcel, antropólogo e historiador de letra mayúscula.

Como Luis E. rubricó los documentos oficiales y también los escritos familiares, como las partidas de sus hijos, Ana, Frank y Margot, que llevan esa E. distintiva.

Los tres hijos de Valcárcel viven. Margot, la menor, es una señora que ronda los 80 años de edad. En su departamento sanisidrino, deshilvana con nosotros el recuerdo del padre intelectual.

Sí, los Valcárcel son longevos. Don Luis falleció hace más de dos décadas, tras la Navidad de 1987, en Lima, tenía 96 años de edad. Salvo los últimos dos años de su vida, el historiador siempre se mantuvo lúcido. Lo que le desmejoró, cuentan, fue la muerte de su esposa Martha, con quien estuvo casado por más de 60 años, desde que él tenía 23 años y ella, 16.

"Ella siempre estuvo a su lado, aunque no viajaba con él", comenta Margot, quien se convirtió en el brazo derecho del padre porque Ada, la mayor, se casó muy joven, y Frank







**HAY IMÁGENES DE VALCÁRCEL EN MACHU PICCHU, CIUDADELA QUE VISITÓ INNUMERABLES VECES, PARA ESTUDIARLA Y DIFUNDIR LA CULTURA INCAICA. SI BIEN EL EXPLORADOR GRINGO HIRAM BINGHAM PUBLICÓ LIBROS SOBRE MACHU PICCHU, EL DE VALCÁRCEL FUE EL PRIMER ESTUDIO DE UN PERUANO Y SUS APORTES HASTA AHORA CONTINÚAN...**

viajó a Estados Unidos, de donde volvería solo muchos años más tarde.

Margot había aprendido con los peones de la hacienda familiar cusqueña el quechua de los indígenas y en el colegio, el francés y el inglés, y acompañó a su padre a sus viajes, o cuando fue profesor en la universidad de Cornell, en Harvard, en Columbia e inclusive dictó un curso en Bonn, Alemania.

La señora Valcárcel se ríe porque ella, la hija del famoso defensor del indigenismo, paradójicamente se casó con un español. Y su padre había escrito en su famoso *Tempestad en los Andes* (1927): "Nuestra historia es la tragedia de esta lucha. El hombre de ultramar y el aborígen, en este duelo gigantesco, no cejan en su empeño de afirmar su ser, sin doblegarse a la fatalidad del sino."

En cambio, Martha, la esposa, era muy casera. Prefería la hacienda en el Cusco (el único recuerdo de esa hacienda es una cruz que doña Margot tiene en su sala). Y cuando Luis E. fue llamado para que dirija el Museo Bolivariano y dicte cátedra en la universidad de San Marcos, y la familia

se mudó al limeño distrito de Miraflores, la esposa siempre prefirió quedarse dirigiendo la casa.

**2**"¿Sabe usted que mi padre se batió a duelo?", me pregunta risueña la señora Margot. Y no puedo imaginarme al intelectual en medio de un duelo con espadas. Sí, Valcárcel se batió a duelo en su juventud con un tío lejano. Debió ser por un asunto de damas, que solo entienden los caballeros. Claro, al maestro no le gustaba mucho que se hable de ese episodio de su juventud, pero las anécdotas en su vida lo siguieron, a pesar de su reserva.

Valcárcel, para lograr la prolijidad –escribió alrededor de 30 libros, además de innumerables artículos en diversos diarios–, tuvo un horario para cada cosa. Inclusive de anciano: los domingos eran familiares, y llevaba a sus nietos a cortarles el cabello en el jirón de la Unión, me dice Fernando Brugué, el menor de los ocho nietos, quien ha retornado al Perú para celebrar a lo grande los 120 años del natalicio de su abuelo.

Siempre que no estaba de viaje o dictaba clases, Luis E. Valcárcel desayunaba a la misma hora y luego trabajaba en su estudio por unas horas, sin encerrarse, solo pidiendo que en casa no haya mucho ruido.

"Era callado, tranquilo y pacífico aún en los peores momentos, pero al mismo tiempo siempre estaba pensando", lo recuerda doña Margot. Evoca la casa en Miraflores donde cada domingo por la tarde el maestro Valcárcel recibía a los universitarios sanmarquinos que le requerían. Como era muy correcto y trataba a todos con respeto, venía también mucha gente a pedirle consejos.

**3**Valcárcel decía que era un hombre que había vivido tres siglos: había nacido en el siglo XIX, vivió todo el siglo XX y se proyectaba al siglo XXI.

Y su archivo va con el tamaño de su obra. Más de 35 mil documentos que la familia ha puesto bajo custodia en la Biblioteca Nacional de San Borja. Con ellas están ocho mil imágenes, consideradas la colección fotográfica antropológica más importante del país, con imágenes de Chambi, Loayza y otros.

Hay imágenes de Valcárcel en Machu Picchu, ciudadela que visitó innumerables veces, para estudiarla y difundir la cultura incaica. Si bien el explorador gringo Hiram Bingham publicó libros sobre Machu Picchu, el de Valcárcel fue el primer estudio de un peruano y sus aportes hasta ahora continúan: tanto su carácter mágico-religioso como la teoría que fue construida por Pachacútec.

**4**Cusco fue una palabra sagrada para este intelectual moqueguano. Ahí aprendió algunas palabras en quechua, lo acercó a la realidad de los indígenas y aprendió de las grandezas de la cultura andina milenaria.

El destino le dio muchos nexos familiares e intelectuales con la urbe incaica. Su esposa y sus tres hijos nacieron en el Cusco; con José Uriel García y Félix Cossío formó el grupo Resurgimiento, que levantó la ciudad pidiendo al Gobierno Central una reforma de la universidad del Cusco, que estudie la realidad peruana y cusqueña.

COMO PERIODISTA, AYUDÓ A DIFUNDIR LOS APORTES DE LA CULTURA INCAICA LOGRANDO SER CONSIDERADO EL GRAN DIFUSOR DE LA CULTURA PERUANA EN LA DÉCADA DE 1930. VALCÁRCEL TAMBIÉN LLEGÓ AL FRENTE DE LA DELEGACIÓN PERUANA QUE SE PRESENTÓ POR MÁS DE UN MES EN EL TEATRO COLÓN DE BUENOS AIRES...



Fernando Brugué, nieto de Luis E., explica que en Cusco, Valcárcel vio la llegada de la modernidad, del telégrafo, del ferrocarril, de la electricidad, a inicios del siglo pasado. Fundó el Instituto Histórico del Cusco para controlar el tráfico de piezas arqueológicas, y como instructor departamental del Cusco, defendió las zonas arqueológicas y los muros incas de la ciudad.

Aunque llegaron a tener con los años una relación cortés, Valcárcel tuvo entre ceja y ceja al gringo Hiram Bingham cuando este llegó al frente de la expedición de la universidad de Yale; Valcárcel denunció que los de Yale exploraban zonas en las que no habían pedido permiso, y persistió para solo prestar las piezas incas a Yale, aunque los gringos no cumplieron su palabra.

**5** Como periodista (fue director de *El Comercio* del Cusco y corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires por 12 años, entre otros trabajos periodísticos), ayudó a difundir los aportes de la cultura incaica logrando ser considerado el gran difusor de la cultura peruana en la década de 1930. Valcárcel también llegó al frente de la delegación peruana que se presentó por más de un mes en el teatro Colón de Buenos Aires, y luego recorrió La Paz, Montevideo y México, dando a conocer la cultura inca.

## REEDICIONES EN CAMINO

Por los 120 años del nacimiento de Valcárcel, el Fondo Editorial del Congreso publicará *Del nacionalismo andino a la antropología peruana*, una antología de textos esenciales de Valcárcel; la editorial Bruño hará una edición para estudiantes del ensayo *Ruta cultural del Perú* (1945), en la que el intelectual analizó el nacimiento de la palabra Perú y se adelantó en el análisis de la gastronomía nacional. Dicho libro tuvo prólogo de José Carlos Mariátegui y colofón de Luis Alberto Sánchez. El Fondo de Cultura Económica publicará en 10 países su libro *Historia del Perú antiguo*.

Parecía que había sido buena idea no hacerle caso a su padre, que quería que fuera cura. Y haber tenido un espíritu interdisciplinario, estudiando letras, jurisprudencia, ciencias políticas y administrativas, le permitió fundar la etnología, que permite estudiar a culturas ágrafas, como la peruana, con base



en una mirada que integra varias ramas del saber.

Y el grito en defensa del indio de este, el único catedrático emérito de todos los museos del Perú, remeció hasta la lejana Lima que solo sabía mirar a Europa. Los peruanos aprendimos a mirar tierra adentro.

## APUNTES

• Desde el viernes 4 de marzo, la Casa de la Literatura Peruana (Jr. Ancash 207, Estación de Desamparados, Lima) presenta el Homenaje a Luis E. Valcárcel. La muestra temporal, en la Sala 15, estará abierta hasta el 5 de junio. Ingreso libre.

• A partir del jueves 17, el cuarto piso del Museo de la Cultura Peruana también presentará la exposición temporal denominada Luis E. Valcárcel, un forjador del Perú.

CALLES Y PLAZAS DEL CUSCO

# Por tierras del Perú\*

Una hermosa crónica de Cusco escrita por Luis Valcárcel. El artículo, escrito para la mítica revista *Plus Ultra* de Argentina, describe con solvencia y buen estilo, tres lugares característicos de la Ciudad Imperial.

**ESCRIBE: LUIS E. VALCÁRCEL**

**"LAS TRES CRUCES DE ORO"**

El sol pleno. Reverberantes las rieles. Parduzco el muro y, tras él, la arboleda entreverde. A este lado, un poste de hierro, enhiesto, rectilíneo. Pasan las llamas lánguidamente, femeninamente. En su caballo, un viajero, cubierto del poncho de vicuña. Dos muchachos, en la sombra, a una puerta. Tararean. Por el sol, sobre las rieles, siguen pasando viajeros, indígenas silenciosos. Escuálidos jamelgos. Uno de los muchachos se ha puesto a leer a media voz. El sonsonete de la lectura interrumpe el cálido silencio. Un perrillo aleonado se despereza al sol.

En esta esquina se levanta la casita del balcón de Herodes. En esta otra, que está al frente, se arroja a la calle un balconcito tallado primorosamente. La polilla lo destruye, lo arranca a pedazos. Nadie se acerca ya a mirar la vía a este balconcito carcomido.

Las "Tres cruces de oro", ¿dónde están?, ¿dónde estuvieron?

**SAN CRISTÓBAL**

En lo alto de la ciudad sobre una terraza del viejo palacio de Manco Cápac, escruta el horizonte avizorando lejanías fantásticas, San

Cristóbal. Erigió la ermita Paullu Inca, hermano del aguerrido sitiador del Cuzco y fiel compañero de Almagro, en su penosa empresa de la Araucanía, Cristóbal fue el nombre impuesto en el bautismo a este desventurado Hijo del Sol Moribundo. Y Cristóbal era el padrino del neófito imperial; Cristóbal Vaca de Castro. Con esta cruz en medio, y cabe a la iglesia las piedras gentilitas de tortura, la plazoleta de Pollkampata guarda su tesoro de evocaciones milenarias. El Apu Ausankerto, fronterizo, inaccesible, parece imponente un voto de silencio.

**EL ATARDECER EN LA PLAZA**

Se quema el sol en su propia hoguera. Las nubes cárdenas



van tornándose humosas, parduzcas, grises. Va descendiendo la sombra apresuradamente. Endurece las colinas, las recorta en filudas siluetas. Perfilan los campanarios. Acentúa la línea sinuosa de los aleros. La catedral se hace más pesada; la Compañía extrema su alegorismo un poco gótico. Ya, en lo alto, no se ve sino al Inka de la fuente ornamental. Parece emerger de los últimos nubarrones, en actitud dialogante. ¿Acaso, en el atardecer, el Padre Sol escucha la dolorida queja de la Raza?

**SANTIAGO**

Al terminar la cuesta hay una calle, la calle de entrada a

la parroquia. En esta calle una conjunción de sombra y de silencio. Respira cierto aire de misterio. La tristeza parece su ambiente natural. Al fondo está la plaza con el templo en ruinas. El sol se aprovecha y se recuesta somnoliento. Sobre las gradas del atrio reverbera, y sobre la cruz parece reclinar la frente. La hierba invade, se escapa por las juntas de las piedras. El templo está destruido, agrietado, sus ventanas dan ahora paso a la claridad del cielo.

(De *Plus Ultra*, de Buenos Aires)

\* Publicado el 25 de octubre de 1924.

## EL CAMINO HACIA EL MAR

## Sentimiento profundo

Acaba de ser editado el poemario *Camino hacia el mar*, de Martín Horta. Poeta uruguayo de solvente manejo verbal y un andinista notable, persecuidor de una temática totalmente al rescate de la sabiduría prehispánica.

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

Martín Horta es el breve nombre con el cual el ciudadano Martín Horta Berón Marteau, nacido en Montevideo, Uruguay (1949), nos regala desde hace unas décadas notables libros de poemas. Desde *Laberinto de barro, cantos yungas* (1988), una exposición de buena poesía y reflexiones líricas acerca de los mundos culturales que somos los peruanos. Uno de los libros más bellos de nuestra Indoamérica, con variados registros verbales desde los haikus hasta la prosa poética.

Desde sus inicios, el poeta Martín Horta nos ha entregado libros que reúnen poemarios. Son espacios vitales, de silencios propiciados con una y hasta tres palabras. Una poética que sigue los rieles vanguardistas, pero con la espesura y esencialidad en la temática propuesta. *Laberinto de barro*, cuyo escenario es el desierto, símbolo donde se busca en los rastros milenarios de las antiguas civilizaciones algunas respuestas para explicarnos el presente.

Después nos ha entregado *Samaca, elogio del desierto* (2000), otro libro de poemarios, de estancias líricas y de continuidades ante lo que significa la contemplación y el asombro de un caminante amando su soledad bajo la inmensidad del cielo, y leyendo hasta en los colores de la tierra lo que nos dice la misma naturaleza de lo que somos. Poemas cuyo escenario está delimitado, se dan en un lugar preciso, donde el mismo palpito de sentir a esas viejas civilizaciones, el poeta recoge sus impresiones caminando por donde ellas mismos han vivido.

Luego nos ha entregado ensayos y reflexiones, como *Arqueología del alma*, que gira nada menos en torno de las culturas prehispánicas peruanas. Martín Horta no solo es un peruanista, sino un estudioso de la cultura andina con una gran pasión y amor al Perú. También nos ha entregado otros poemarios, en que mantiene esa misma fuerza lírica, única y unitaria en sus entregas.

*Camino hacia el mar* no es una poesía que se gasta y



se desgasta en las circunstancias vividas y vividas por una individualidad, no, tampoco son los registros llorosos de las penas por la pérdida de alguna mujer, sino la atmósfera que se siente, en este libro de poemarios, es de un amor a la humanidad que está en esta y en las viejas civilizaciones prehispánicas. Es un libro que tiene vasos comunicantes con *Laberinto de barro* y *Samaca, elogio al desierto*. Tres libros y un solo sentimiento: el amor a lo nuestro, el rescate de esos alientos antiguos que están en los restos que nos dejaron.

Es un libro robusto en su textualidad, pero tendido desde una estructura de variaciones del género: haikus, sonetos clásicos, una poesía que le gusta tener sus silencios en esa gradería de amar un poema, tomando en cuenta los presupuestos vanguardistas. Una poética que, cuanto más reducido espacio textual escoge, mejor le va en el encantamiento verbal: "El sol / rasca la puerta / ordeña el río" (Pág. 67).

Martín Horta es un poeta de reconocible estilo, de apreciable dominio de sus recursos expresivos. En muchas estancias líricas de este libro, y también lo ha hecho en los anteriores, cambia de discursos. Un hallazgo de una poética única es el poema 25, en que pareciera que encontramos un registro simbolista, no describe ni lo dice directamente como en otros textos, sino lo sugiere: "Punta del viento. / Poesía clavada en el vacío. / Máscara del ocio. / Hoja del tiempo. / Útil de guerra / entre la soledad / y el río. / Pétalo del desierto. / Nave hechizada. / Alfil del viento. / Diente de sol. / Regalo del camino / donde no hay caminos. / Puñal del viento. / Piedrita del desierto" (Pág. 47).

Celebramos este robusto libro de poemas del poeta uruguayo, cuya prolongada permanencia y siguiendo caminos silenciosos, en el Perú, ha sabido enraizarse en nuestras costumbres, antiguas y recientes, para escribir una de las poéticas más vigorosas que se hayan hecho en el mundo hispanoamericano, sobre todo, por su coherencia, en la temática elegida como es la andina.

**CAMINO HACIA EL MAR NO ES UNA POESÍA QUE SE GASTA Y SE DESGASTA EN LAS CIRCUNSTANCIAS VIVIDAS Y VIVIDAS POR UNA INDIVIDUALIDAD (...), SINO LA ATMÓSFERA QUE SE SIENTE, EN ESTE LIBRO DE POEMARIOS, ES DE UN AMOR A LA HUMANIDAD.**



## "LAMENTOS" POR SERIAS DISTORSIONES

# Bailando sobre una gran pena

La guardia vieja de Lima esconde ilustres sembradores de obras musicales, que en ocasiones fueron copiadas sutil o burdamente. Es el caso del vals "Lamentos" del limeñísimo Ceferino Vergara.

Como suele suceder a menudo, el personaje que llama nuestra atención, es para la mayoría de los lectores un ilustre desconocido, aunque felizmente su obra no corre la misma suerte. Ceferino Vergara pertenece al grupo de los precursores del vals limeño, junto con Justo Arredondo, Miguel Almenerio, Alejandro Sáez, Braulio Sancho Dávila, Pedro Bocanegra, Nicanor Casas, Pedro Arzola, Carlos Gamarra, Manuel Abarca, Guillermo Suárez.

Vergara es autor del vals "Lamentos" –hasta que se compruebe lo contrario–, que fuera publicado en la edición N° 275 de "El Cancionero de Lima" de junio de 1917, siendo grabado el 22 de agosto del mismo año, para el sello Víctor por Carlos Gamarra y Alfredo Catter, en las voces, con el acompañamiento en la guitarra de Carlos A. Saco (Victor 72090).

### Lamentos -Valse

Perdí mi compañera idolatrada  
y mi infortunio siempre lloraré,  
en la fosa en que se haya sepultada  
se hundirá todo cuanto loco amé,

La cándida paloma noche y día  
gime si la abandona su amador  
desesperada siento el alma mía  
¡Oh cruel destino, tan malo y traidor!

La noche que se enciende tenebrosa  
pesa como un sudario para mí  
pasión que elevo al cielo, dolorosa,  
que solo puede resonar ahí  
fue su hermosura mi amoroso encanto,  
la adoré con dulcísimo fervor  
a ninguna mujer querré yo tanto  
¡Oh cruel destino, tan malo y traidor!

Los versos son perfectos endecasílabos, recordemos que cuando la última sílaba es aguda, vale por dos.

Poco tiempo después aparece el mismo vals en "El Cancionero Porteño" –dirigido por el "Bohemio chalaco"– en el N° 47, con una cuarta estrofa que fue grabado por el dúo chileno Matrou-Abril y la orquesta de Porfirio Díaz.

Para subir al suspirado cielo



**EL TRISTE VALS QUE COMPUSO CEFERINO VERGARA A LA MUERTE DE SU ESPOSA, ES MALTRATADO CUANDO SE CANTA, NO CON EL FIN DE COMUNICAR UN SENTIMIENTO, SINO SÓLO PENSANDO EN JARANEAR...**

vino por ella un ángel del Señor  
en el mundo me encuentro sin consuelo  
¡Oh cruel destino tan malo y traidor!

El músico argentino Alfredo Pelaia tomó como inspiración el argumento de "Lamentos", desarrollando hermosos versos a los que tituló "Recuerdos", haciéndole mínimas variaciones en la melodía y conservando el ritmo de vals. Fue llevado al disco en enero de 1941, en la voz de Alberto Castillo y la orquesta de Ricardo Tanturi, apareciendo Pelaia como autor de la letra y la música.

"En la noche callada y misteriosa /su recuerdo me inunda el corazón /y su nombre dulcísimo rebosa /de mis labios temblando de pasión. /Ella fue la esperanza de mi vida, /mi consuelo, mi dicha y mi sentir: /la adorada mujer, que no se olvida /y que se lleva en el alma hasta morir. /Yo la amaba con ciega idolatría /ella fue la ventura para mí /porque puso

en mí vida tan sombría /con su dulce cariño, la alegría /que consuela la angustia del vivir".

Pero no sería este el único caso de apropiación ilícita, el colombiano Tartarín Moreira utilizó exactamente la misma música del vals de Vergara –no del vals argentino– para su obra titulada "Otro amor de mujer".

El triste vals que compuso Ceferino Vergara a la muerte de su esposa, es maltratado cuando se canta, no con el fin de comunicar un sentimiento, sino sólo pensando en jaranear: "Murió mi compañera idolatrada" (¡asi!) "y en mi infortunio siempre la lloraré" (¡eso!) "y en la fosa en que se halla sepultada" (¡dale!) "se hundirá todo cuanto loco amé" (¡voy a ella!). Error repetido en muchas obras sinceramente tristes, donde de tanto escucharlos nos acostumbramos a esta incongruencia. Una de las razones por la que el cancionero criollo es tildado como lastimero y huachafo.

RICARDO CASSINELLI, ARTISTA AUTODIDACTA

# Ermitaño del pincel

Ricardo Cassinelli es ingeniero agrícola y se dedicó a la industria del calzado, pero una de sus obsesiones fue la pintura. Sin tener contacto con el mundo artístico, entre 1980 y 1992 hizo cuadros basándose en fotografías de periódicos, convirtiéndose en un cronista de nuestra historia.

ESCRIBE/FOTOS: MIGUEL ÁNGEL VALLEJO S.

**H**oy este artista sin ninguna muestra expone una retrospectiva en la Casa O'Higgins de la universidad Católica: Fragmentos perdidos de la República de Weimar peruana: 1980-1992, con 150 obras reveladoras. Y es que Cassinelli solo participó en un concurso de arte: el Banpeco de 1985, en el cual no ganó, pero consiguió exponer su obra "Las escolares".

Por ello, se le ofreció un taller para que pinte, pero lo rechazó pues tenía que sobrevivir trabajando en su taller de zapatos. "Me dediqué a las ocupaciones cotidianas: la familia y el trabajo", afirma con modestia. No fue rechazado en el arte, fue un autoexcluido. "De lunes a sábado la pasaba con mis zapatitos, pintaba los domingos", confiesa.

En esos años ya venía trabajando a partir de diarios, dibujando o pintando con témperas o acuarelas las escenas de esos años: marchas, huelgas, protestas, pero también la vida cotidiana como gente colgada en un microbús. Su estilo es llamativo, pues no se parece demasiado a otras propuestas contemporáneas en términos de color o trazo, sino más bien detalla la raza, el fenotipo del retratado, en una visión un tanto costumbrista, pero sin el contenido ideológico.

Siempre pintó sobre soportes rudimentarios y económicos, como cajas o cartones. "Me daba miedo comprar un lienzo, era algo como muy profesional", dice Cassinelli. Sin embargo, eso no melló en sus esfuerzos.

## PINTOR DE DOMINGOS

Si bien no frecuentaba galerías de arte porque "no me satisfacían, y tampoco tenía tiempo", era ya un artista. Su obra fue evolucionando, haciéndose por momentos recargada de color, e incluso llegando a temas eróticos. Señalando un cuadro, revela: "es de periódico, sí, pero yo las pinté sin ropa". Luego, comenzó a pintar sobre fotos suyas o que él había tomado.

También se acercó, ya en 1989, a proyectos más conscientes como el de Piero Quijano, de buscar locaciones adecuadas para fotografiarlas y luego pasarlas a su lienzo. Sin embargo, apeló más que al estilo urbano del pop achorado de aquellos años a espacios naturales, como las áreas verdes en la Vía



**EXCÉNTRICO.** Pintor también jugó ajedrez por correspondencia y dirige círculo de estudios sobre *La divina comedia*.



## APUNTE

Fragmentos perdidos de la República de Weimar peruana: 1980-1992 se expone en la casa O'Higgins de la Universidad Católica (jirón de La Unión 554, Centro Histórico de Lima).



ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ M.

## Seda y metal

El cuento de la bella y la bestia siempre es efectivo, incluso en la música. En el rock duro, combinar la delicadeza de las voces femeninas con guitarras y baterías puestas a máximo volumen casi nunca deja lugar a la indiferencia. Ejemplos sobran: los finlandeses Nightwish (que hasta tienen un tema llamado 'Beauty & the Beast'), los noruegos Theatre of Tragedy o los estadounidenses Evanescence.

La agrupación limeña Circo al Edén comparte con todos ellos el hecho de tener a una mujer –Susan Arbaiza– como vocalista y un estilo que privilegia lo pesado. Su primer disco resume sus influencias y aspiraciones en tan solo cinco canciones y poco más de 17 minutos. Lo suyo es una mezcla de elementos del heavy metal clásico y otros tomados de tendencias más contemporáneas, como el metal gótico; estilo en el que se entrelazan ambientes calmos y estridencia. Ambas corrientes hacen sentir su influjo en la canción 'Solo los valientes', en la que una introducción apacible, en la que solo toman parte voces y teclados, da paso a un contundente despliegue guitarrístico y de batería (este último a cargo de Pino Risica, fundador de la recordada revista *under Cuero Negro*). Potente también es la cadencia de 'Promesa Eterna', tema que remite al power metal europeo de hace una veintena de años, combinando peso y melodía.

De hecho este último factor es lo que podría distinguir a Circo al Edén de otras agrupaciones que también se mueven en el mismo circuito que ellos y tienen una formación similar, incluidos Reino Ermitaño, quienes optan por texturas sonoras más densas y oscuras.

El CD incluye una composición titulada con el nombre del grupo, cuya letra resume su escepticismo hacia las religiones y hacia quienes ofician como agentes de venta de éstas. Pero, en general, la temática de la banda no se agota en asuntos de tipo espiritual. Así, en 'Promesa Eterna' se alude al efecto invernadero, mientras que la acelerada 'Viajes' es una elegía a la emoción de hacer rock y de estar dentro él.



### FICHA TÉCNICA:

**ARTISTA:** Circo al Edén  
**CD:** Sólo los valientes  
**PAÍS:** Perú  
**SELLO:** Sonidos Latentes Producciones

de Evitamiento hoy desaparecidas.

Otra variante en su estética tiene que ver con su contexto. Luego de abrir un negocio de curtiembres en 1987, todo se hizo más difícil. La crisis económica lo obligaba a trabajar tanto que dejaba las obras de forma minimalista. Sin terminar, diríamos. Y eso es parte de una estética propia. Además, las constantes presiones lo obligaron a dejar abandonada gran parte de su producción, hasta que, cansado de todo, dejó de pintar en 1992.

Se dedicó entonces a otras actividades, como su peculiar afición al ajedrez por correspondencia, "hice amigos italianos, algunos aficionados a la filatelia que enviaban estampillas para mis hijos", revela. La reactivación de la economía lo hizo volver al trabajo en 1993, pero su pasión por la pintura estaría aún en una pausa larga.

¿Cómo entonces un ermitaño aparece ahora con una retrospectiva tan grande? Pues a pesar de su lejanía con la comunidad artística, tuvo de amigo de colegio al crítico y curador Gustavo Buntinx, quien recordaba sus pinturas. "Ricardo me llamó para devolverme un libro de poesía beatnik en 2009, y al preguntarle por sus cuadros me dijo que estaban abandonados en su taller", cuenta hoy divertido Buntinx.

### EL RESCATE

Al buscarlas, descubrieron unas 300 obras bajo una remalladora, que increíblemente habían sobrevivido. "Me daba miedo verlas", cuenta Cassinelli. Luego de un proceso de restauración de dos años, finalmente pudo exponerse este tesoro, con trabajo

del proyecto Micromuseo, dirigido por Buntinx, que brindó la curaduría. Sin embargo, el costo de restaurar y enmarcar las piezas fue pagado con la venta de la misma remalladora donde se escondieron las piezas.

"Cassinelli ha documentado años de crisis económica con gran creatividad, pero con tendencia al autoritarismo y racismo, muy parecida a la República de Weimar alemana antes de la Segunda Guerra Mundial". Se dio que le tocara ser el cronista de este tiempo y que su obra sobreviva", afirma Buntinx, con fe en el destino.

Para el crítico, se trata de un proyecto que creció de manera inconciente, en una evolución hacia lo más simple, y que hubiera sido una gran pérdida para la historia del arte su desaparición. Cassinelli cree también en el destino, o al menos firmemente en una fuerza superior que determina las cosas. Dirige un círculo de estudios de *La divina comedia*, obra de Dante del siglo XIV, leída en toscano antiguo "más parecido al español que el italiano actual", apunta el artista.

Hoy, Cassinelli ha vuelto a pintar, más optimista, luego de este ingreso espectacular al circuito galerístico. Espera vender algunas obras, no sin antes fotografiarlas (proceso inverso, dulce ironía) para un libro que editará Micromuseo.

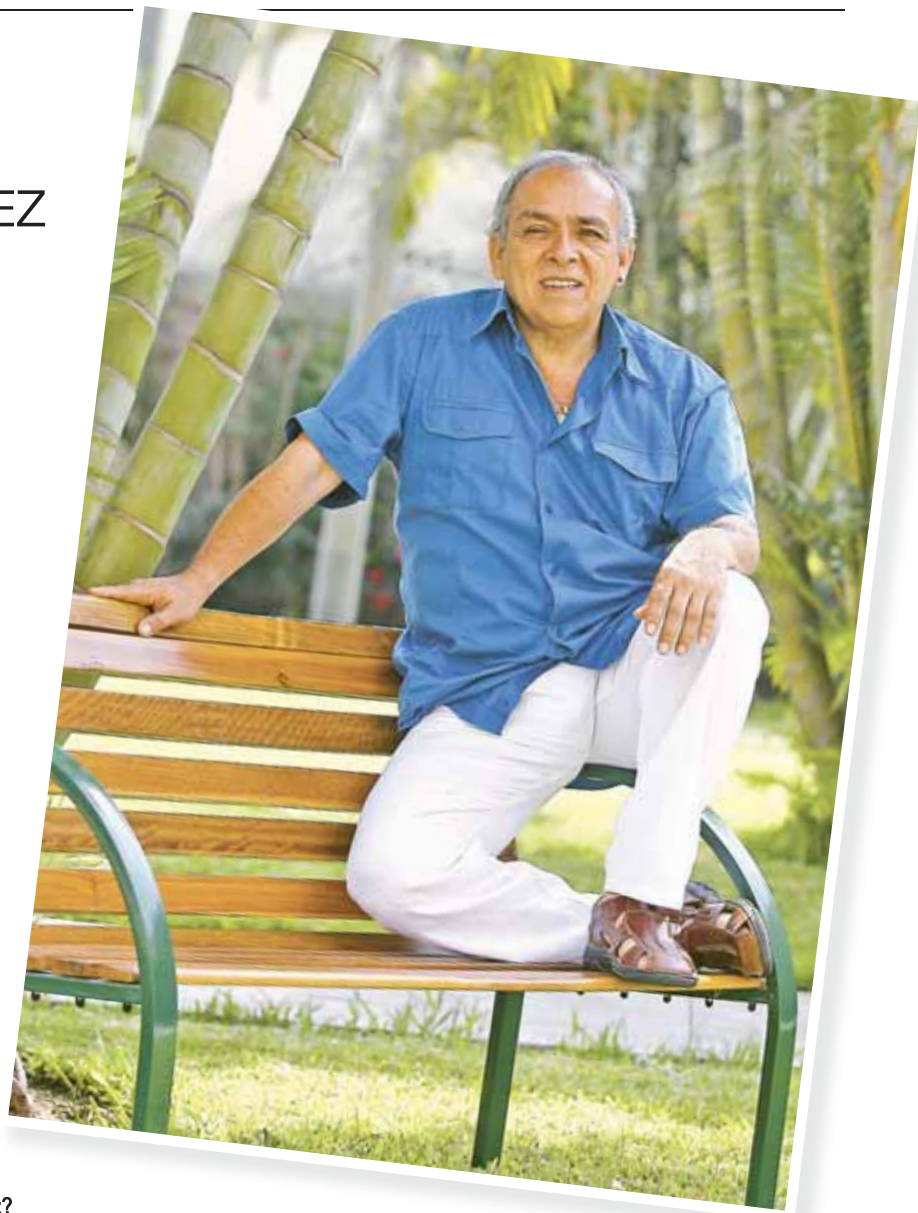
Además, lleva clases de pintura, donde por primera vez ha trabajado con óleos, y discrepa ocasionalmente de su profesor. "Me dice que el cuadro no está terminado, y no lo está. Pero yo no quiero terminarlo", revela Cassinelli. Artista de la memoria, fluye con una obra siempre inacabada, como el tiempo que recrea.

**HOY, CASSINELLI HA VUELTO A PINTAR, MÁS OPTIMISTA, LUEGO DE ESTE INGRESO ESPECTACULAR AL CIRCUITO GALERÍSTICO. ESPERA VENDER ALGUNAS OBRAS, NO SIN ANTES FOTOGRAFIARLAS (PROCESO INVERSO, DULCE IRONÍA)...**

CARLOS ENRIQUE VICTORIA ÁLVAREZ

# "El teatro lo llevo en la sangre"

Interpreta el papel de Sigmund Freud en *Los últimos días de Judas Iscariote*. Carlos Victoria, brilla con luz propia en las tablas. Es abuelo, padre, hijo, y sobre todo actor. Y elaboró su árbol genealógico paterno y materno con pasión.



ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN  
FOTO: RUBÉN GRANDEZ BERNAL

¿Qué motiva a una persona a traicionar?

-La envidia. O tal vez, la frustración de no poder llegar a donde está llegando el otro.

¿El traidor es débil...?

-Yo creo que sí, su mejor arma es esa: traicionar. Y nuestro país está lleno de traidores.

¿A quién le pidió perdón la última vez?

-A mí, porque a veces no logro lo que quiero hacer, no me esfuerzo más.

¿No es muy exigente consigo mismo?

-No, uno tiene que vivir la vida como va llegando, y saber manejarla.

¿Qué otras cosas son importantes para usted, además del teatro?

-Mi vida familiar es sumamente importante. Soy apegado a mi familia, y a veces la descuido un poco.

¿Es papá?

-Soy papá y abuelo. Mi hijo tiene 25 años, y mi nieto se llama Sebastián. Ya les he dicho a sus padres, críenlo, que cuando empiece a hablar y caminar, me lo empiezo a llevar.

Su papá (Enrique Victoria) es actor, ¿su mamá también lo fue?

-No, ella fue cantante lírica y bolerista.

¿Usted tiene buena voz?

-¡Sí, yo canto! He interpretado papeles de tenores cómicos en zarzuelas. Lo dejé para dedicarme más al teatro aunque en *El jardín secreto* (2007) que produjo Denisse Dibós, canté. Lima fue una ciudad zarzuelera.

¿Su mamá trabajó en una compañía de zarzuela?

-Mis padres se conocieron en una compañía de zarzuela en Chile. Ella fue chilena. Y viajaron por toda América Latina hasta que mi papá tuvo que regresar a Lima y vinimos aquí.

¿Conoce a su familia chilena?

-Después de que mi madre falleció, me fui a Chile a conocerla. Entre la familia de mi madre, y la materna de mi padre he juntado como 375 parientes y he elaborado el árbol genealógico con todos los que he conocido. Lo tengo hecho hasta hace cuatro años atrás.

¿Qué ha querido encontrar con esta búsqueda?

-Mis raíces, y pretendo ir a España para encontrar las de mi abuelo de parte de padre. O sea a "los" Victoria. Mi abuelo fue actor, y mi abuela, Lidia Fernández, también. Ella fue una de las vedettes que inspiraron poemas a José Santos Chocano y Rubén Darío.

¿Qué descubrió?

-Por qué mi pasión por el teatro, y por el lado de Álvarez, a mis tíos que formaron grupos de música folclórica chilena. No son actores sino cantantes, y la mayoría, ejerce la docencia. Cosa curiosa, los primos de mi papá también.

¿Y usted es docente?

-Tengo espíritu docente, me divierte enseñar. Fui profesor de teatro durante 15 años en la universidad Femenina (Unifé). Organicé, junto con Sara Silva, 17 festivales universitarios de teatro. Desde hace 10 años enseño en el IPP. La verdad que el teatro lo llevo en la sangre. Cómo será, que el hermano mayor de mi abuela materna tiene como lápida un escenario con telón abierto. Mientras que mi abuelo paterno, fue desheredado en España por dedicarse al teatro. ¡Una maravilla!

Una historia familiar intensa...

-Así es. Ese abuelo llegó a Venezuela para hacer la vida de Simón Bolívar por el centenario de su muerte. Allí conoció a mi abuela y tuvieron dos hijos. Mi padre nació en el consulado peruano en Managua, Nicaragua, en medio de la revolución de Sandino...

¿Vive su vida con esa intensidad?

-Sí, de alguna manera, y siento que lo hago cada vez que me emociono cuando veo actuar bien a alguien ¡Me fascina ver actuar bien! Me hace creer más en el teatro. Por ejemplo, me emociona ver actuar a Bruno Odar, qué bárbaro.

¿Se ha formado en teatro?

-No, lo mío es natural. Yo estuve en tablas desde muy niño, a los 18 días de nacido. He tenido de maestro a mi padre y a todos los grandes actores de nuestro país.